



EL DOMINGO

día del Señor



XIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

«Contemplándole en la fe, los fieles de Cristo pueden esperar que Él realice en ellos sus promesas, y que amándolo con el amor con que Él nos ha amado realicen las obras que corresponden a su dignidad».

(Catecismo de la Iglesia Católica 1698)

DIOS ACTUA EN NUESTRA VIDA

El texto del libro de la Sabiduría que hoy es proclamado en nuestras celebraciones hace una clara afirmación: «Dios no hizo la muerte». Y esto es así porque Dios es Vida, Fuente de vida, y quiere la vida verdadera de los seres humanos, a quienes creó para la inmortalidad. El Dios de la Vida dona vida. Los dos episodios que el evangelista Marcos propone, y hoy escuchamos, ayudan a pensar en Jesús como Fuente de Vida, el Hijo del Dios de la Vida encarnado, ofreciendo vida, amor, salvación.

El primer episodio comienza con la súplica que le hace un jefe de la sinagoga, que tiene una hija moribunda y confía en el poder de Jesús para salvarla. El Señor admite ir a casa de Jairo, pero en el camino sucedió un episodio extraordinario. Una mujer que padecía una enfermedad y había invertido todo su dinero en una curación esperada que nunca llegó, realiza algo conmovedor. La mujer confía en que con solo tocar el borde del manto de Jesús podrá ser curada. Había oído hablar de Jesús, y al verle, debió percibir su poder. La fe confiada de la mujer en Jesús era grande. Su fe le movió a tocar el manto de Jesús y, efectivamente, quedó

curada. Jesús pregunta quién le tocó y la mujer asustada se pone ante él, que solo tiene una expresión laudatoria hacia ella: «Hija, tu fe te ha curado». Llegaron luego de la casa de Jairo para notificarle que su hija había muerto. Jesús invita al padre a tener fe y, llegando a casa, donde se hacía ya luto por la niña, Jesús la devuelve a la vida.



En ambos episodios resalta el poder de Jesús de dar vida, de salvar, de hacer mejor la vida de los seres humanos, pero relacionado con eso se insiste en la importancia de la fe para poder recibir la acción benéfica de Jesús. Los milagros que se cuentan en la narración son la unión del poder de Jesús con la confianza ilimitada de los personajes que reciben el beneficio (la mujer y Jairo, respectivamente). La fe confiada

obtiene el beneficio de la acción divina. El poder divino se hace patente cuando el hombre confía y suplica. Podríamos hoy pedir al Señor el don de una fe firme, confiada, capaz de dejar obrar poderosamente a Dios en nuestras vidas.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«La luz de la fe no disipa todas nuestras tinieblas, sino que, como una lámpara, guía nuestros pasos en la noche, y esto basta para caminar».

(Papa Francisco)

Momento personal

Señor, que en medio del dolor, del miedo y la incertidumbre tienda mi mano hacia ti y tú me sostengas fuerte.

XIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - Ciclo B - Color: Verde

Hermanos y hermanas: La liturgia nos presenta al Dios de la vida a través del Libro de la Sabiduría y en el Evangelio, Jesús devuelve la salud a una mujer, de quién admira su fe que regenera y sana. También, en este mismo episodio, regresa la vida a una niña y la felicidad a una familia que ya lloraba su muerte. Cuán valiosa es la vida para nosotros hoy, cuán valiosa es para nuestra sociedad que trata de legalizar el aborto, o continua la brecha de las guerras sin fin. ¡Qué seamos defensores de la vida!

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Sal 46, 2

Pueblos todos, batan palmas, aclamen a Dios con gritos de júbilo.

Acto penitencial

S. Tú eres la salud del mundo; Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. Tú eres la resurrección y la vida; Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. Tú eres nuestra única esperanza; Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Gloria

Oración colecta

Oh, Dios, que por la gracia de la adopción has querido hacernos hijos de la luz, concédenos que no nos veamos envueltos por las tinieblas del error, sino que nos mantengamos siempre en el esplendor de la verdad. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

El libro de la sabiduría nos invita a "saborear", desde nuestra fe, el don de la Vida que viene de Dios, y a promoverla, compartirla y defenderla de todo tipo de muerte.

Lectura del libro de de la Sabiduría

1, 13-15; 2, 23-24



Dios no hizo la muerte ni goza destruyendo a los vivientes. Todo lo creó para que subsistiera; las criaturas del mundo son saludables: no hay en ellas veneno de muerte, ni el abismo impera en la tierra. Porque la justicia es inmortal. Dios creó al hombre para la inmortalidad y lo hizo a imagen de su propio ser; pero la muerte entró en el mundo por la envidia del diablo, y la experimentan quienes le pertenecen.

Palabra de Dios R. Te alabamos, Señor.

Salmo (29)

R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

– Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. Señor, sacaste mi vida del abismo, y me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa / **R.**

– Toquen para el Señor, fieles suyos, den gracias a su nombre santo; su cólera dura un instante; su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo. / **R.**

– Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme. Cambiaste mi luto en danzas. Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. / **R.**

2ª Lectura

Pablo nos exhorta a vivir la fe en el Señor Jesús de forma coherente, integrada a todo nuestro ser y quehacer, y con generosidad desbordante y comprometida con la humanidad.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios

8, 7.9.13-15



Hermanos: Ya que ustedes sobresalen en todo: en la fe, en la palabra, en el conocimiento, en el empeño y en el cariño hacia nosotros, distinganse también ahora por su generosidad. Porque ya saben lo generoso que fue nuestro Señor Jesucristo: siendo rico, se hizo pobre por ustedes para que ustedes se hicieran ricos con su pobreza. Pues no se trata de que por ayudar a otros, ustedes pasen necesidad; se trata más bien de que haya igualdad. Que la abundancia de ustedes remedie en este momento la pobreza de ellos, para que un día la abundancia de ellos remedie la pobreza de ustedes; así habrá igualdad. Es lo que dice la Escritura: «Al que recogía mucho nada le sobraba; y al que recogía poco nada le faltaba».

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio Cf. 2Tm 1, 10

Aleluya, aleluya. Nuestro Salvador Jesucristo destruyó la muerte y sacó a la luz la vida, por medio del Evangelio. **R. Aleluya.**

Evangelio

Marcos nos proclama a Jesús, que vino a salvarnos "tocando" nuestra realidad con sus sufrimientos, tristezas y males, para transformarlos en plenitud de Vida. ¿Vivimos nuestra fe en Él, de esa manera?

Lectura del santo evangelio según san

Marcos

5, 21-43

R. Gloria a ti, Señor.



En aquel tiempo, Jesús atravesó, de nuevo en barca, a la otra orilla; una gran multitud se reunió a su alrededor, y se quedó junto al mar. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva». Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba. Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos, y se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando que con sólo tocarle el vestido se curaría. Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias, y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió en seguida, en medio de la gente preguntando: «¿Quién me ha tocado el manto?» Los discípulos le contestaron: «Ves como te apretuja la gente y preguntas: "¿Quién me ha tocado?"» Él seguía mirando alrededor, para ver quién había sido. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que había pasado, se le echó a los pies y le confesó todo. Él le dijo: «Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud». Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?» Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe». No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos. Entró y les dijo: «¿Qué alboroto y qué llores son éstos? La niña no está muerta, está dormida». Se reían de él. Pero él echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Talitha qum» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»). La niña se levantó inmediatamente y comenzó a caminar; tenía doce años. Y se quedaron totalmente admirados. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **Amén.**

Oración universal

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Oh, Dios, que actúas con la eficacia de tus sacramentos, concédenos que nuestro ministerio sea digno de estos dones sagrados. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 102, 1

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre.

Oración después de la comunión

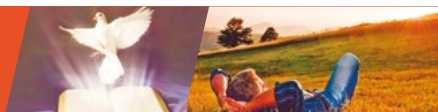
La ofrenda divina que hemos presentado y recibido nos vivifique, Señor, para que, unidos a ti en amor continuo, demos frutos que siempre permanezcan. Por Jesucristo, nuestro Señor.



LA PALABRA en la semana

XIII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - 1º del Salterio

- 28 L** San Ireneo (MO).- Gn 18, 16-33; Sal 102, 1-4.8-11; Mt 8, 18-22 (LS) 2Tm 2, 22-26; Sal 36, 3-6. 30-31; Jn 17, 1. 20-26
- 29 M** SANTOS PEDRO Y PABLO (S).- Hch 12, 1-11; Sal 33, 2-9; 2Tm 4, 6-8. 17-18; Mt 16, 13-19
- 30 M** Santos Protomártires Romanos (ML).- Gn 21, 5.8-20; Sal 33; Mt 8, 28-34
- 1 J** Feria.- Gn 22, 1-19; Sal 114, 1-6. 8-9; Mt 9, 1-8
- 2 V** Feria.- Gn 23, 1-4. 19; 24, 1-8. 62-67; Sal 105; Mt 9, 9-13
- 3 S** SANTO TOMÁS (F).- Ef 2, 19-22; Sal 116, 1-2; Jn 20, 24-29



San Pablo, Apóstol de los Gentiles

Saulo de Tarso, como fariseo fue educado en el judaísmo más estricto al alero del gran doctor Gamaliel; los Hechos de los Apóstoles lo presentan persiguiendo a la Iglesia naciente y siendo testigo de la lapidación de Esteban en el año 36. Después de su conversión ya no vivió más que para predicar a Cristo y para sufrir con Él; su destino será seguir a Aquel que le salió al encuentro en el camino a Damasco: “Yo soy Jesús, a quien tu persigues”.

*“De la misma manera que Dios hizo de Pedro el apóstol de los judíos, hizo también de mí el apóstol de los paganos”
(Gá 2, 8)*

En su nueva vida de converso, el apóstol sintió que el Señor lo enviaba a darlo a conocer entre los gentiles en una misión sin fronteras, con una predicación abierta a todos los hombres, culturas y pueblos, a todos los creyentes en Dios; con una predicación que se abría a una nueva cristiandad marcada por el anuncio de la universalidad del Reino de Dios.

La esencia de su misión fue que el Hijo del Hombre había venido para todos los hombres, llamados igualmente a pertenecer al nuevo Pueblo de Dios, tanto los que venían de la circuncisión como los incircuncisos; comprender que, si la salvación era para todos los hombres entonces en Cristo no hay ni judíos ni gentiles, sino hermanos.

“Demostramos ser benignos entre ustedes, como una madre que cría con ternura a sus propios hijos” (1Ts 2, 7)

San Pablo fue consciente de haber sido elegido para llevar lejos el nombre de Cristo y sus cartas a las comunidades y a sus compañeros de misión, escritas en los últimos años de su ministerio, son el testimonio más ardiente de su amor por el Evangelio y por esas comunidades que amaba entrañablemente hasta dar la vida por ellas.

P. Luis Neira R, ssp
Editorial San Pablo